

CRÍTICA

Rocío Caravedo. (2014) *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert. ISBN 978-84-8489-830-6 (Iberoamericana) 978-3-95487-374-6 (Vervuert), 343 pp.

Reseña de María Sancho Pascual

Rocío Caravedo propone en *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo* un modelo teórico para abordar el estudio de la variación, trasladando el centro de atención a la percepción como principal mecanismo de la cognición lingüística. A través de esta obra, la autora ofrece de forma unitaria los resultados de una trayectoria investigadora de más de dos décadas en sociolingüística cognitiva.

El texto posee una introducción y tres partes – dos de ellas, teóricas y otra, empírica: “La percepción en el concepto tradicional de variación. Alcances, límites y propuestas”, “La percepción en la cognición lingüística” y “Aplicación empírica”. Se cierra el libro con un amplio apartado de referencias bibliográficas.

Por lo que respecta a la introducción, a pesar de su brevedad, la autora plantea de manera clara el objetivo del trabajo y su posicionamiento con relación a la variación. Se propone estudiar la variación dando primacía a la percepción sobre la producción, al contrario de lo ocurrido en los estudios variacionistas tradicionales. La autora redefine la variación, de modo que no solo considera el *output*, sino que ubica su origen en la percepción subjetiva de los hablantes. Se supera, de este modo, la aplicación tradicional de la dimensión cognitiva en la sociolingüística clásica, identificada, en muchos casos, con el estudio de las actitudes lingüísticas.

La primera de las dos partes teóricas del libro se titula “La percepción en el concepto tradicional de variación. Alcances, límites y propuestas”. En ella, hay un repaso histórico del tratamiento que ha recibido la variación, poniendo de relieve las deficiencias de los diferentes postulados teóricos y aportando propuestas para salvar sus limitaciones. Como señala la autora, la invariación y la variación de las lenguas ha estado presente ya desde el *Crátilo* de Platón en el que se debatía sobre la naturalidad o la convencionalidad de las mismas, disyuntiva que, si bien ha ido tomando formas y dimensiones diferentes, ha seguido presente en las distintas escuelas hasta la actualidad, identificando la invariación con la estructura interna de las lenguas y la variación, con lo extralingüístico, esto es, lo social. En este punto, Caravedo redefine el concepto de *social* pues, a su juicio, la dimensión social no puede entenderse como algo que se añade al aspecto lingüístico, puesto que es inherente a él y, por tanto, forma parte de él. Si bien esta cuestión ya fue señalada por Labov, esta idea no queda reflejada de hecho en los estudios sociolingüísticos

tradicionales. En este sentido, uno de los grandes retos y aciertos del trabajo de la autora es llevar a su máxima consecuencia esta concepción de *social*, de modo que lo integra como elemento central en el modelo propuesto.

El segundo apartado de esta parte está dedicado a hacer una revisión crítica a algunos postulados del modelo laboviano sobre la variación. La autora toma posición de manera clara y explícita con relación a una serie de escollos de la teoría variacionista, planteando el problema y redefiniéndolo. En concreto se centra en cuatro principios de herencia saussureana cuya asunción desemboca, desde la óptica de la autora, en una serie de limitaciones conceptuales y metodológicas, a saber: el binarismo del signo lingüístico, la equivalencia semántica de las variantes, la autonomía del significado referencial y el carácter discreto y segmentable de las unidades (p. 21). Por lo que respecta al binarismo del signo lingüístico, este lleva a concebir la existencia de variación cuando esta se produce únicamente en el significante, lo que, para la autora, constituye una de las limitaciones más importantes del modelo de Labov. Se pone de manifiesto la necesidad de considerar la existencia de variación también en el significado.

El segundo de los principios lleva a la autora a plantear la equivalencia semántica de un modo más laxo, entendiendo que, precisamente, la variación en el significado puede constituir un paso previo al cambio lingüístico. Así pues, dentro de la variación – como etapa posterior a la invariación y previa al cambio –, Caravedo distingue entre la *variación no funcional*, la cual no supone un cambio en el significado, y la *variación funcional*, que sí lo implicaría.

A propósito del significado referencial, Caravedo considera la reducción a este tipo de significado de la semántica de las unidades otra de las limitaciones más graves. De manera similar a las propuestas planteadas por Eckert (2008) o Preston (2013) y en consonancia con la exigencia de considerar el aspecto social como una dimensión inherente a las lenguas, la lingüista resalta la necesidad de incluir el aspecto apelativo y expresivo en el significado de las unidades, puesto que es esencial atender a la acción que los hablantes ejercen en la formación de los significados de su instrumento lingüístico.

Finalmente, la autora retoma el concepto de *espacio de variabilidad*, propuesto en trabajos anteriores (Caravedo 1990), para explicar el modo en que los hablantes perciben y categorizan las unidades del sistema, puesto que, para el hablante no especializado, los actos comunicativos no son percibidos a través de un ejercicio de segmentación de la cadena hablada en unidades discretas nítidamente delimitadas. Este proceso, descrito también desde la lingüística cognitiva (Cuenca y Hilferty 1999) y en las propuestas de Moreno Fernández para la categorización de las variedades del español (2001, 2012a, 2012b), apunta que la categorización de las lenguas tiene como resultado la organización de los elementos aprendidos en espacios o zonas de variabilidad con límites borrosos, cuya transgresión supondría

una activación de los mecanismos perceptivos, puesto que parecería un elemento que no formaría parte de la cognición del hablante o no se ajustaría a ella.

Las críticas al modelo laboviano y las propuestas para saltar sus limitaciones continúan en el último epígrafe de esta parte, en el que Caravedo repasa cómo ha sido incluida, de manera explícita o implícita, la cognición en la tradición variacionista. Al respecto, la lingüista hace una primera llamada de atención a la inadecuada distinción que se plantea entre la producción, como algo objetivo, y las actitudes de los hablantes, como algo subjetivo. Según la autora, un modelo integral y coherente debe contemplar la subjetividad de la producción, dado que esta es producto de la cognición de los hablantes. En este sentido, la autora considera insuficiente explicar la variación a través de una competencia organizada cuantitativamente a partir de la frecuencia de uso de las variantes y plantea atender a la percepción para comprender la producción de la variación. Por otro lado, para poder describir de manera correcta la variación de una lengua, señala necesario deslindar la variación existente en la cognición individual (intraindividual) y la producida en la confrontación de diatópías –y diacronías– diferentes (extraindividual).

La segunda parte del libro, “La percepción en la cognición lingüística”, constituye la parte central de la propuesta teórica de Caravedo. En ella, se abordan distintos elementos de la percepción en tanto parte de la cognición lingüística, la cual incluye tanto “el conocimiento adquirido de una lengua, como el proceso que se pone en juego para conocerla y utilizarla” (p. 47).

El modo en que se produce la cognición lingüística en todas las etapas adquisitivas lleva a la autora a replantear la concepción que se tiene sobre lo invariable y lo variable, cuya separación tradicional implica la asunción de otra serie de ideas erróneas. En primer lugar, esta distinción ha llevado a priorizar los elementos invariables, por ser considerados universales, frente al carácter aleatorio vinculado a la variación. Por otro lado, la esencialidad concedida a la invariación hace que se identifique esta únicamente con el significado referencial. Esta idea choca con el postulado de que los elementos lingüísticos no pueden desvincularse de su dimensión social. Por tanto, los elementos invariables llevan también asociados, esencialmente, el aspecto social. Lo que se pone en juego es el hecho de que lo variable y lo invariable no pueden tratarse de manera separada, ya que ambos son resultado de procesos perceptivos. En los hablantes, la variación tiene lugar solo cuando el individuo confronta los elementos que forman parte de su cognición lingüística con otros que le son ajenos.

A continuación, la autora describe los mecanismos de percepción implicados en la cognición lingüística: *captación*, *fijación* y *reproducción*. El primero de ellos hace referencia al acceso al objeto percibido. Hay una realidad lingüística hacia la que el individuo dirige su atención para apprehenderla. La fijación implica

memorización de lo que se ha seleccionado para que pueda almacenarse. Por último, la reproducción sería la actualización de lo captado y lo fijado.

Una de las observaciones más acertadas e importantes de la obra de Caravedo la constituye la crítica –teórica y empírica– al discurso normativo. La autora se basa en los conceptos de *objetividad* y *subjetividad* de Searle (1995), los cuales están determinados por la relación de independencia y de dependencia, respectivamente, entre un objeto y su observador. Las lenguas, en tanto que dependientes de sus hablantes, son subjetivas, al igual que lo es el carácter convencional de las mismas y la normatividad que las organiza. Lo que interesa resaltar es el papel que juega la normatividad –de carácter subjetivo– en la adquisición de la lengua, proceso a lo largo del cual hay una constante presencia de lo considerado correcto e incorrecto o de lo que se debe decir y lo que no. Esto implica que la percepción que lleva a la cognición está guiada subjetivamente.

Por lo que respecta al desarrollo de la percepción, Caravedo establece tres fases cronológicas que explican el modo en que se va percibiendo y fijando la variación. La *fase primaria* o *periodo adquisitivo* tiene lugar desde el nacimiento del individuo hasta los 3–5 años. El *input* que recibe el niño en sus primeros años de vida procede de su ambiente familiar, fundamentalmente, de la madre. De manera general, son las diferencias diafásicas las primeras que comenzarán a percibirse. En la *fase secundaria* o *periodo de aprendizaje escolar*, que se extendería hasta el final de la adolescencia, el individuo amplía su entorno social y entra en contacto con la variación sociolectal. Así pues, empieza a percibirla y a confrontarla con sus propios usos, produciéndose la reorganización del vernáculo (Labov 2001). Además, el niño comienza a recibir formación especializada sobre su lengua desde el ámbito escolar. Finalmente, la *fase terciaria* o *periodo estable* se sitúa en torno a los 18 años, cuando el individuo alcanza la madurez lingüística, estabilizando y fijando sus usos. Esto hará que no sea necesario poner en funcionamiento los mecanismos perceptivos, salvo en situaciones específicas, como ocurre en los contextos de contacto por migración.

De sumo interés resultan las aportaciones desde el ámbito de la neurobiología. La existencia de dos sistemas innatos, el homeostático y el socioestático, le permite al ser humano desarrollar en los primeros meses un tercer sistema adquirido, el sistema de valores somático, filtro por el cual pasará y se evaluará lo percibido por el individuo. A partir de ahí, percepción y valoración hacia la lengua se retroalimentan y, por tanto, se condicionan y guían la una a la otra. Ese sistema de valores está estrechamente vinculado a la afectividad. El individuo comienza a desarrollar su dimensión social a partir de la interacción con la madre, por lo que todo el proceso está atravesado por un componente afectivo, de modo que resulta difícil deslindar la cognición lingüística de este. Es importante resaltar la importancia

que tiene dentro del modelo de Caravedo la existencia de ese sistema socioestático que constituye la prueba de que la dimensión social no es externa al individuo.

Explica la autora que la percepción es *selectiva*, de modo que determinados aspectos se sobredimensionan; *orientada* por el entorno social del sujeto y *diversa*, dado que la captación, aunque orientada, es individual y no pura. Caravedo identifica la existencia, por un lado, de una *percepción interna*, que le permitirá al individuo la adquisición de la variedad materna, y de una *percepción externa* de los usos ajenos con los que el individuo entrará en contacto al ampliar su entorno social. La *autopercepción* es el resultado de las diferencias conscientes que el individuo identifica al confrontar su variedad con la ajena. Finalmente, la percepción puede ser *analítica*, es decir, permite captar elementos aislados, o *sintética*, cuyo resultado sería la percepción global de una variedad.

La última parte del libro, “Aplicación empírica”, está destinada a comprobar empíricamente los postulados teóricos propuestos. La autora lleva a cabo un profundo análisis de algunos fenómenos a partir de los resultados de diferentes estudios propios y de otros investigadores, de la explotación de diversos corpus y novelas. Se centra en analizar la percepción en una serie de fenómenos fonéticos, sintácticos y léxicos y en situaciones de contacto por migración. Cabe resaltar que la autora plantea de manera paralela un análisis crítico al modo en que la percepción en el discurso científico influye en la visión de la variación. Estas observaciones son una llamada de atención importante para reflexionar sobre el modo en que los lingüistas podemos moldear la realidad lingüística a partir de nuestra propia percepción.

Caravedo aplica el concepto de *espacios de variabilidad* para dar cuenta de la variación fonética aportando ejemplos tanto de variación funcional –distinción de las sibilantes, aspiración y debilitamiento de la /-s/, defonologización de las palatales sonoras– como no funcional –asibilación de las vibrantes, neutralización de las obstruyentes implosivas y reforzamientos consonánticos. La autora analiza el modo en que los fenómenos son percibidos y situados en un *continuum* por parte de los hablantes. Lo que no se sitúa dentro de los espacios categorizados por el hablante llevaría a la activación de su percepción y, consecuentemente, a la evaluación de ese elemento. Destaca la autora que esta evaluación puede llevar a un cambio de percepción que sería lo que podría producir el cambio lingüístico, y no a la inversa.

Para el análisis de la percepción sintáctica y léxica, Caravedo se sirve de nuevo del concepto de *espacios de variabilidad conceptual* y del de *zonas borrosas*. Con estas últimas, la autora hace referencia a zonas en las que confluyen diferentes valores de una misma forma. Los límites de los significados se difuminan, de modo que los hablantes pueden asignarle una significación más amplia a esa unidad.

Se analizan los valores de algunos nexos espaciales –*donde* y *ahí*– y temporales –*cuando*, *mientras*, *después de que*, *desde que*, *hasta que*, *ya que*.

Por último, la percepción en la variación léxica se analiza a través de un estudio empírico realizado sobre dos novelas del escritor español Javier Marías mediante pruebas de percepción realizadas a informantes peruanos en el que se confrontan la percepción interna y externa, mostrando el modo en que se manifiesta la variación diatópica – y, en algunos casos, diafásica –, al mismo tiempo que se comprueba que el discurso científico prioriza la variedad del centro-norte peninsular en las obras lexicográficas.

El trabajo de Caravedo finaliza con un análisis de la percepción en el contacto lingüístico por migración tanto interna –en concreto, la producida desde las zonas andinas de Perú hacia la capital, Lima– como externa –la hispanoamericana hacia España. El interés de estas situaciones radica en el hecho de que el movimiento migratorio implica un contacto con una variedad –o lengua– diferente a la adquirida, lo que provoca, asimismo, una reactivación de los mecanismos perceptivos que ponen de nuevo en marcha una percepción externa y, en consecuencia, una autopercepción.

En definitiva, consideramos el trabajo de Rocío Caravedo un valioso aporte a la sociolingüística cognitiva. El libro reseñado contribuye a la profundización en el conocimiento de la dimensión cognitiva, tratada también de manera integral o parcial por otros sociolingüistas (Kristiansen y Dirven 2008; Moreno Fernández 2012a; Kristiansen y Geeraerts 2013). La obra enriquece los planteamientos de la llamada *tercera ola*, iniciada por Penelope Eckert, y forma parte de un engranaje que en las últimas décadas se está construyendo y está permitiendo un cambio de óptica que asegura una mejor comprensión del funcionamiento real de las lenguas como instrumentos de comunicación. Es destacable la minuciosidad y rigurosidad con las que la autora enfrenta tanto la crítica a los postulados tradicionales, como la respuesta a las deficiencias detectadas.

Por otro lado, queremos mencionar que el propio recorrido que la autora hace sobre la historia de la variación, si bien no es objetivo principal de la obra, resulta sumamente enriquecedor para el lector.

El trabajo de Caravedo resulta complejo en determinados aspectos de la parte teórica por su alto grado de abstracción y por su entronque, en algunos postulados, con la filosofía del lenguaje. No obstante, la parte empírica constituye un soporte clarificador del modelo teórico presentado. Es constante la recuperación de las ideas propuestas a fin de relacionarlas con las nuevas que se van presentando, algo que también facilita la comprensión del modelo que la autora va configurando. En todo caso, el texto está destinado a un lector especializado con una base teórica sólida de los conceptos tratados a lo largo del libro.

Referencias

- Caravedo, Rocío. 1990. *Sociolingüística del español de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cuenca, María Josep y Joseph Hilferty. 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Eckert, Penelope. 2008. "Variation and the Indexical Field". *Journal of Sociolinguistics* 12 (4): 453–476. doi: 10.1111/j.1467-9841.2008.00374.x
- Kristiansen, Gitte y René Dirven (eds.). 2008. *Cognitive Sociolinguistics. Language Variation, Cultural Models, Social Systems*. Berlin: Mouton de Gruyter. doi: 10.1515/9783110199154
- Kristiansen, Gitte y Dirk Geeraerts (eds.). 2013. "Introduction. Context and Usage in Cognitive Linguistics". *Journal of Pragmatics* 52: 1–14. doi: 10.1016/j.pragma.2012.12.017
- Labov, William. 2001. *Principles of Linguistic Change, Social factors*, vol. II. Oxford: Blackwell.
- Moreno Fernández, Francisco. 2001. "Prototipos y prestigio en los modelos de español". *Carabela. Modelos de uso de la lengua española* 50: 5–20.
- Moreno Fernández, Francisco. 2012a. *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- Moreno Fernández, Francisco. 2012b. "La percepción global de la similitud entre las variedades de la lengua española." En *Les variations diasystématiques et leurs interdépendances dans les langues romanes: Actes du Colloque DIA II à Copenhague*, ed. por. K. Jeppesen y J. Lindschouw, 217–237. Strasbourg: Éditions de linguistique et de philologie.
- Preston, Dennis. 2013. "The influence of Regard on Language Variation and Change". *Journal of Pragmatics* 52: 93–104. doi: 10.1016/j.pragma.2012.12.015
- Searle, John. 1995. *The Construction of Social Reality*. New York: Free Press.

Reviewer's address

María Sancho Pascual
 Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General
 Facultad de Filología – Edificio D
 Universidad Complutense de Madrid
 C/ Profesor Aranguren s/n
 Ciudad Universitaria, 28040 – Madrid
 msanch31@ucm.es

Biographical notes

María Sancho Pascual, Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Alcalá, es profesora asociada en el área de Lingüística General de la Universidad Complutense de Madrid. Su actividad investigadora y docente se centra en la sociolingüística y en el estudio y enseñanza de las variedades del español. Es miembro del grupo de investigación "Lingüística Aplicada" de la Universidad de Alcalá, de la red de investigación "INMIGRA" y del equipo PRESEEA-Madrid. Ha publicado varios trabajos sobre la integración sociolingüística de los inmigrantes en España. Es secretaria de la revista internacional *Lengua y migración / Language and Migration*.